

LA Semana Cómica

LIT. MIRALLES, UNION 17.

DIRECTOR J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA

NUESTROS NOVELISTAS, POR ESCALER.

Periódico literario, ilustrado

Administración: Vertrallans, 3, 1.º

Horas de despacho: de 2 a 4 tarde

Precios de suscripción

Barcelona. 1'50 ptas. trimestre
Provincias. 5 " semestre

Números atrasados: 2 real.



NARCISO OLLER

¡Oído á la Caja!

Conforme anunciamos en el número pasado, el día 18 se pondrá á la venta en toda España el primero de nuestros *Suplementos*, que contendrá seis novelitas del eminente escritor, honra de la literatura catalana,

D. NARCISO OLLER.

Dicho *Suplemento* (formado por un folleto de 64 páginas) contendrá las obras siguientes:

EL CHICO DEL PANADERO LA INDISCRECIÓN
EL BOFETÓN LA FÁBRICA
EL DRAMA DE VALLESTRET
AGRURAS DEL ARTE

Precio: 1 real.

Rogamos á los señores corresponsales que todavía no hayan hecho pedido, se sirvan hacerlo cuanto antes, pues de lo contrario se exponen á quedarse sin ejemplares.

La Semana

España, el país de los toros, ya vá siendo el país de las terneras.

La vacuna se impone, hasta el punto de no ser otra la pesadilla de los padres de familia, jefes de establecimiento, alcaldes y demás personas interesadas en el bienestar y salud de esta ó de la otra colectividad.

En Barcelona tenemos mucho más miedo á la viruela que al cólera morbo; y en verdad que debe ser horrible sufrir esa enfermedad y salvar el pellejo á costa de quedarnos con el rostro como si le tuvieramos bordado en cañamazo.

Los vómitos y los calambres ya sabemos á donde llegan y despues de todo, no salen á la cara, pero esas viruelas que nos dejan la fisonomía como un dedal causan pavor al cutis más indiferente y desprecupado.

Morirse, al fin y al cabo, es irse al hoyo.

Pero tener viruelas es mucho peor: es irse á los hoyos.

—¿Me conoces? —le dice á su novia uu muchacho que acaba de pasar la enfermedad.

—No he visto en mi vida semejante cara.

—Sí, la has visto, sí, pero en sus buenos tiempos. Yo soy Arturo.

—Imposible. V. no es él; V. es un molde para hacer perdigones.

—Reconóceme, alma mía: es que he tenido las viruelas y...

—Te las han arrancado con pinzas ¿verdad?

Para evitar esta y otras bochornosas escenas, las

casas de vacas y las fábricas de cristal hacen de su parte cuanto pueden.

De las primeras sale la vacuna legítima que nos hace indemnes al contagio.

Gracias á ella —como decía un biógrafo de Becquer— pudo el pobre Gustavo pasearse á sus anchas por los claustros del monasterio de *Viruela*.

Los fabricantes de cristal surten á las farmacias de esos tubos y vidrios de reloj que encierran la salutífera linfa.

Verdad es que con la vacuna —como con la puntilla — rara vez se acierta á la primera. Hay sugeto que se vacuna, revacuna, contravacuna y hasta se encuna sin experimentar los efectos ligeramente morbosos de la linfa.

Y es que todo es cuestión, no del cristal —que dijo el poeta— sino de la clase del cristal, ó del tubo en su caso.

También la idiosincrasia de la persona influye no poco en esto.

Que es lo que decía un timador la otra tarde:

—¿Policías á mí? ¡Tíe gracia! A mí no me prende... ni la viruela.

A otros, en cambio, la vacuna les dá una calentura muy alta, verdadera viruela lisa ó digase viruela sin señales.

—A mí me hizo un efecto atroz —decía uno.

—¿Tuvo V. que hacer cama?

—Eso es lo que siento, que no pude hacerla.

—Pues mejor para V.

—No señor, es que yo soy fabricante de camas y como estuve malo, no pude hacer ninguna en esos días.

En los tiempos que corren, muchos hay que por nada del mundo darían su brazo á torcer, pero hay pocos que dejen de darlo á vacunar.

La linfa de ternera es lo que priva hoy por hoy. Ahora es un colegio, mañana un cuartel, el otro el hogar de una familia numerosa los que reclaman estos «vacunamientos en masa» donde luce el médico de ciudad su actividad nerviosa y su medicamento *linfático*.

El médico de aldea no aparece menos atareado.

Acude, corre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdona la espuela,
no dá paz á la mano;
por mor de la viruela,
menea fulminando el hierro insano.

De estos Galenos hay muchos que han sido cocineros antes que frailes, es decir, sangradores antes que médicos, y hacen cada incisión que ni la de Longinos.

—Vamos á ver—le dice á uno de estos un su cliente—¿vá V. á hacerme mucho daño?

—No señor; una incisión en los brazos...

—¡Como! ¿Media incisión en cada brazo nada más?

—Una en cada uno.

—Vamos, sí; sendas incisiones, hablando en puro castellano.

Y, por lo regular, las heridas, más que sendas, resultan caminos vecinales.

Por eso opino que debemos recibir con este grito á la susodicha enfermedad infecciosa:

—¡Venga la viruela! Aquí la esperamos con los brazos abiertos... en canal.

Confieso que no me he sentido con fuerzas para enterarme de eso del *Bill Mac Kinley*.

Porque ello podrá tener mucha importancia, mucha miga y mucha trascendencia comercial, pero «no me negarán ustedes que es mal sonante» — como dicen en *Las hijas del Zebedeo*.

Dícese que el viejo continente prepara grandes represalias contra esa egoísta medida de los norteamericanos; es decir, que contra los ricos Estados Unidos se apereiben, aprestan y preparan estos pobres Estados por unir.

¿Quién duda que una múltiple alianza comercial sería para los interesados más útil que la actual y guerrera Triple Alianza?

Más milagros que en Europa ha hecho la espada de Marte hará desde luego el caduceo de Mercurio, símbolo de paz y concordia como lo indican esas dos serpientes, antes rivales, según la mitología, y ahora trezadas en estrecho abrazo que rodean al alado caduceo.

Inglaterra dice que el famoso *bill* es tan perjudicial para ella como aquel célebre y atrevido bloqueo continental intentado por Napoleón; Alemania se sube por las paredes, Italia está que trina, Rusia se dá á los mismos diablos, Austria pone el grito en el cielo, Francia coge á este con las manos y España se dispone también á subirse á la parra.

En resumen, que está Europa en el grado mayor de indignación que puede darse: una indignación elevada... á todas las potencias.

Y á todo esto yo ¡sin saber lo que es eso del *Bill Mac-Kinley*!

Muchas cosas ha debido de traerse el tal documento ó lo que sea, pero yo prefiero dejar la cuestión empezada porque iba remontándome demasiado.

Y estas revistas europeas á vista de pájaro tienen un grave inconveniente.

Que el pájaro puede caerse de un nido á lo mejor.

LUIS ROYO VILLANOVA.

RELATO SIMPLE

I

Juanito su más completa dicha y todos sus deseos, cifraba en darse paseos montado en su bicicleta, en la cual, cuando viajaba, de tal manera corría, que la gente no veía más que un punto que pasaba.

No había al empecatado carrera que le rindiera, á excepción de una carrera: la carrera de abogado.

—¡Pero, por Dios, no seas brutal! con suplicante ademán dijo cierto día á Juan su tío don Restituto. —

Deja el *arte* en que descuellas por tu valor y tu brio; ¿no comprendes, hijo mío, que el mejor día te estrellas?

—¡Qué voy á estrellarme! —Lo presiento... ¡Pobre de ti!

¿Qué te apuestas á que sí?

—¿Qué se apuesta usted á que no?

Una cuestión sobrevino, y la cuestión terminada, quedó una apuesta pactada

entre el tío y el sobrino.

Diez dureses se acordó que Juan de pagar habría si se estrellaba algún día, y Restituto si no.

II

El mozo, que era un indino, al cruzar las carreteras, hablaba con las lecheras que encontraba en el camino, y el demonio, que en ninguna inconveniencia repara, hizo que se enamorara perdidamente de una.

De entonces, Juan á la aldea en que la moza vivía, de ir no dejó un solo día, á ver á su Dulcinea.

Estaba el lugar distante, pero el muchacho, con la bicicleta, claro está, llegaba allí en un instante.

A la lechera por ver corría el chico de un modo, que iba que perdía... todo lo que se puede perder; y al saber el tío un día que Juan cuando paseaba

de mañanita, volaba que un pájaro parecía,

—No corras— volvió á rogar al chico— de esa manera.

¡Por Dios, hombre, considera que te puedes estrellar...!

Como prosigas así, gano la apuesta, añadió.

—¡Bah!—dijo el chico—¿A que no?

—¿Que no dices?... ¡A que sí!

III

Un día, pasado un mes, á su tío fué á buscar

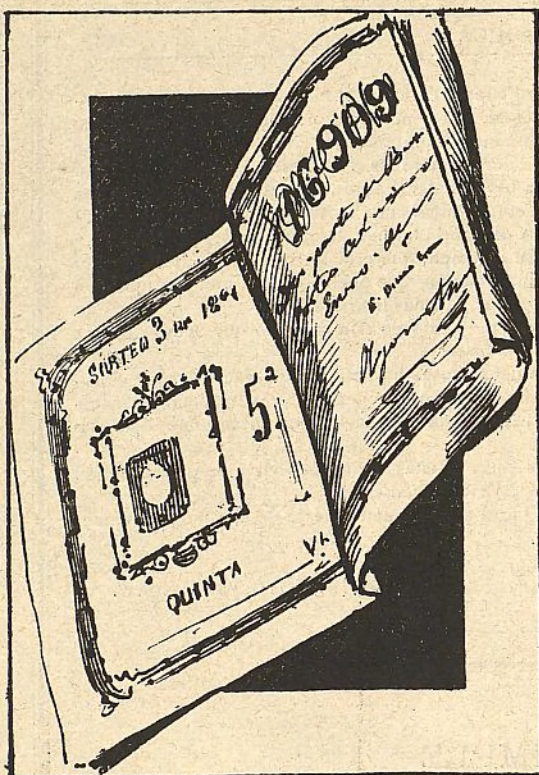
el chico para tratar de un asunto de interés, y le dijo que una hoguera el corazón le abrasaba, y, en fin, que necesitaba casarse con la lechera.

Como el tío era bravío y amigo de aconsejar, creyó Juan que iba á escuchar un buen sermón de su tío.

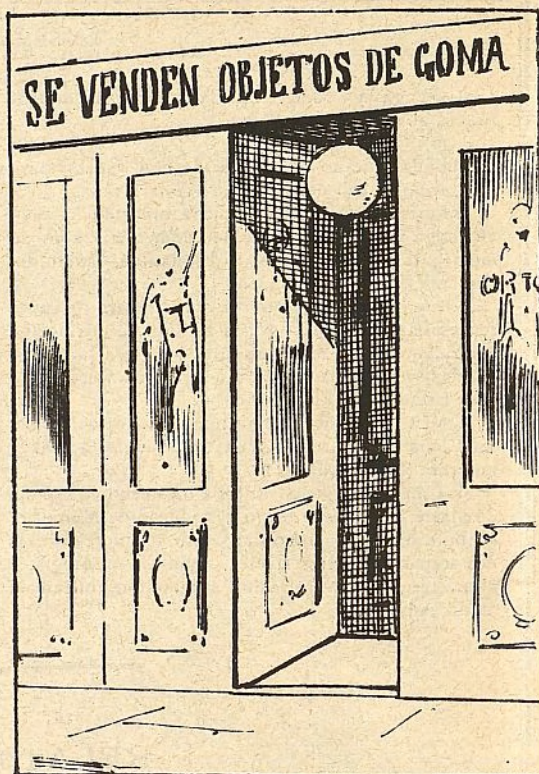
Mas este en tono de fiesta dijo:—¿No lo dije yo?

—¡Te estrellaste!... y le pidió los diez duros de la apuesta...

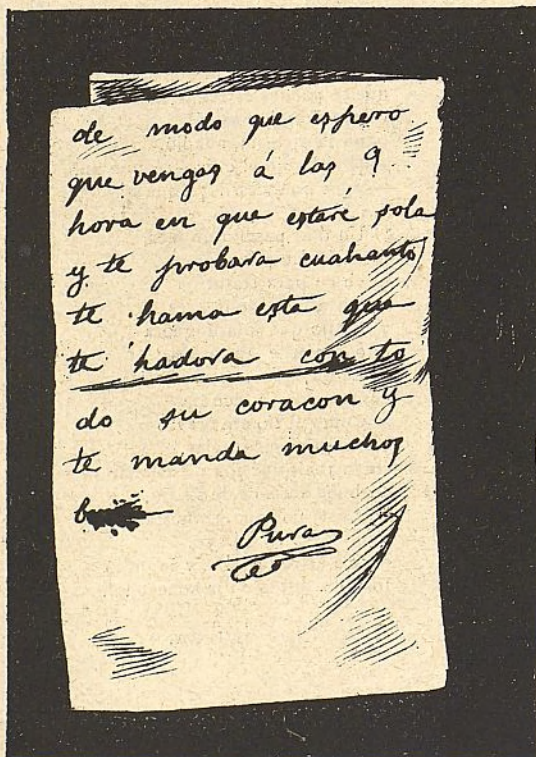
FERNANDO SEGURA.



EL MÁS TONTO



EL MÁS SEGURO

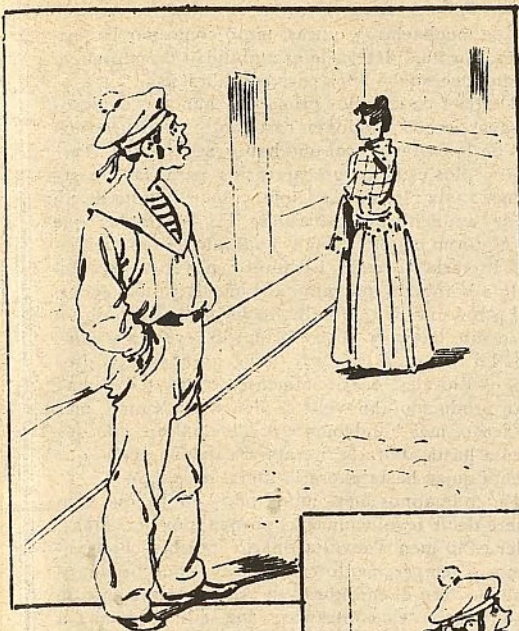


EL MÁS RICO

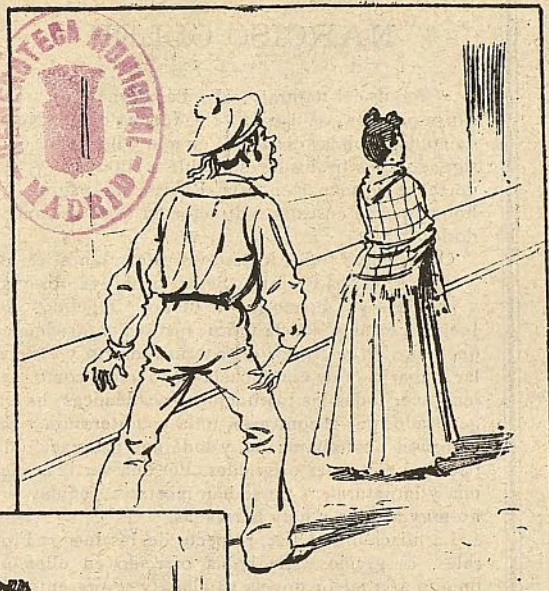


BIEN QUE EL MÁS RICO ES ESTE

NÁUTICA Y AMOR, POR CILLA.



BUQUE Á LA VISTA



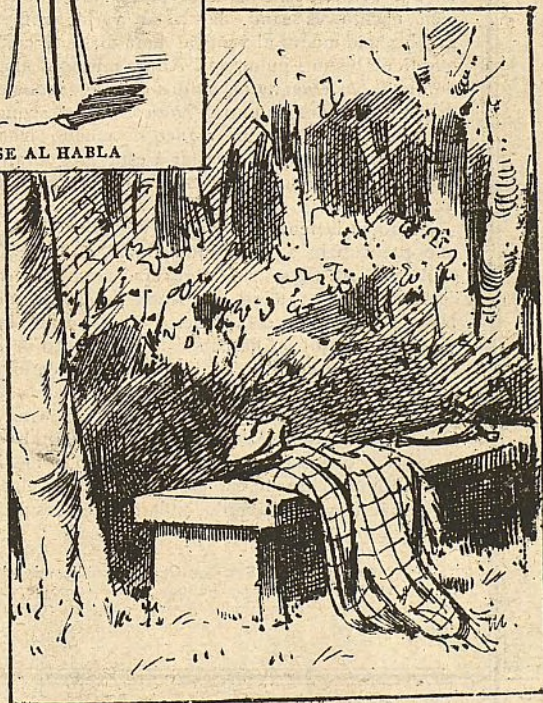
DANDO CAZA



PONERSE AL HABLA



ABORDAJE



NAUFRAGIO

NARCISO OLLER (I)

«Croquis del natural», «La Papallona», «L' Escanya-pobres», «Vilaniu», «De tots colors», «Notas de color», son las escrituras en que Oller tiene consignados los títulos de su nobleza literaria y sus derechos á ocupar en esta Revista la página de honor que su entusiasta director ha querido concederle.

Oller, como todos los escritores catalanes, es hijo de los Juegos Florales. Se ha hecho ya observar y creo que yo mismo lo he dicho ó repetido: los Juegos Florales son la única institución académica que, lejos de restringir el criterio literario y estimular la aparición de una escuela amanerada, como suelen hacer todas las instituciones académicas, ha engendrado, por el contrario, toda una literatura viva, vigorosa, desembarazada, y toda una generación de poetas y escritores originales. Por una vez la academia y la naturaleza no se han mostrado reñidas, sino muy amigas y muy hermanas.

La filiación de Oller, respecto de los Juegos Florales, es graciosa. Se había ofrecido en ellos un premio á la mejor novela catalana y se presentó un cuadrito novelesco de guasa, el idilio de un basureiro, escrito simplemente para matar el rato y hacer reír á los Mantenedores. Una de las cosas entretenidas que tiene el ser *Mantenedor*, es averiguar de quién pueda ser el trabajo que se tiene á la vista. Para los que conocen el personal literario, esta averiguación, de las cien veces las noventa, no solo no es imposible, sino que ni demasíadamente difícil. Aquella vez ninguno atinaba. Y la intriga era mayor, porque en medio de las incongruencias y de las extravagancias voluntarias de la novelita ó cuadrito, tenía este algunos toques y detalles que acusaban un temperamento de verdadero escritor. De vez en cuando ocurren semejantes sorpresas. Cuando el recién nacido es sano, hasta sin verlo, en la algarabía que mueve al venir al mundo, se le conoce que tiene buenos pulmones. Ahora mismo acaba de publicar *La Renaixensa*, en dos domingos, dos cuadritos novelescos de un tal *Juan Antón* desconocido, que no son de un manco ni mucho menos. ¿Quién es? No me sé contestar á esta pregunta, pero créanme Vdes.: apúntense este nombre porque trae cola.

También la tenía, y larga, la misteriosa novelita que preocupaba á los Mantenedores en la ocasión explicada. Al fin se supo que era de un empleado de la Diputación, amigo de Riera y Bertrán, y que la había escrito en colaboración con su primo Ixart —también entonces desconocido de nosotros— como para jugar una broma al ofertor del premio. Esto sucedía, si mal no recuerdo, allá por el año 1878.

Pero pronto las burlas se tornaron veras, porque Oller era una vocación y lo único que le faltaba era la ocasión de presentarse. Había escrito, y mucho, cuando jovencillo; había escrito hasta novelas de un romanticismo exagerado, influido por las lectu-

ras de muchacho y quizás, tanto como por las lecturas, por una plétora de excitabilidad de sentimiento que necesitaba años para equilibrarse.

Después de aquellos primeros, aunque copiosos ensayos, escritos todos en castellano, las distracciones de la carrera fiscal que había seguido en Tarragona, los estudios preparatorios para las oposiciones á una plaza de la Diputación, y la falta de un medio ambiente que estimulase las facultades que en él dormían, le habían apartado de toda tentativa literaria formal. El futuro novelista era un simple burócrata que minutaba oficios y dictámenes.

La bromita de que he hablado le abrió todo un horizonte nuevo y desconocido; lo reveló á sí mismo. La literatura catalana tuvo un novelista. Los Juegos Florales, ocasionalmente, como se vé, habían producido al novelista menos académico, más moderno, más hondamente revolucionario con que cuenta hasta ahora la literatura catalana, con que cuenta quizá hasta ahora la literatura española.

Entendámonos bien, ante todo, en lo que aquí quiere decir revolucionario, porque por lo demás, Oller es lo menos revolucionario posible. Precisamente si temperamento existe bien equilibrado es el suyo. Pero el equilibrio de su temperamento se produce por el contrapeso que se hacen unos á otros, los diversos apasionamientos de su espíritu. Tan igual es dos á dos, como ciento á ciento. Tanto vá de uno á dos, como de noventa y nueve á ciento. Quiero decir que el equilibrio se manifiesta de dos maneras: por la ausencia ó debilidad de facultades contrarias.

En esta lucha de estremamientos, en esta brega de fogosidades que vienen de direcciones opuestas, estriba el secreto de la solidez, de la adecuación, de la proporción de las obras de Oller. Por sobre todos estos apasionamientos, como facultad armonizadora ó agente de cohesión, existe una formalidad, una probidad literaria como hay pocas. Seguro, no lo dudo un punto, que ni la idea del lucro pecuniario, ni el aliciente del aplauso, —aliciente que Oller, como todos los que escriben para el público, siente con gran intensidad,—serán bastantes á hacerle abjurar de sus creencias ni á infringir los cánones artísticos que él profesa. No sé si tendría facultades para la obra escénica. Dudo que la intente, y que, intentándola, triunfase en ella. La perspectiva escénica tiene una porción de exigencias á que él no sabría atender. El no entiende los finales de actos por los finales; ni admite que para arrancar un ¡ah! de admiración al público, sea lícito sacrificar al convencionalismo de un efecto plástico, las evoluciones lógicas de la psicología humana ó las verdades vivientes de la fisiología social.

Para él en arte no hay más que un Dios: la realidad; ni más que una religión y forma de adoración: la pintura de esta realidad. En este punto es un intransigente, un fanático. Fanático como todos los que verdaderamente creen. Precisamente porque es un creyente, porque es un fanático, es por lo que valen sus obras. En el mundo interno, la intensidad del creer es lo que en el mundo externo la intensidad del obrar. El equivalente de la acción, en la región del espíritu, es el dominio de la inteligencia, es la fé. Y como el mundo es de la

(I) Al honrar hoy LA SEMANA CÓMICA publicando el retrato de D. Narciso Oller, nos ha parecido oportuno reproducir el presente artículo, traducido de la excelente revista catalana *L'Avens*.

acción, la ciencia, el arte, que constituyen el mundo de la inteligencia, son de la fé. Sólo los fuertes dominan: sólo los creyentes crean. Los ecléticos, los razonadores, los del pró y el contra, no fundan más que sobre la arena inconsistente de sus propias eternas ravinaciones.

Oller es un fanático de la verdad en arte. No admite los idealismos en la pintura de la naturaleza externa; no los admite en el estudio y la pintura de la naturaleza interna. Cinceladuras y filigranas retóricas de la forma literaria; rebuscamientos y maravillas convencionales de la forma pictórica ó plástica, todo esto le subleva, le indigna de veras, pero de veras, como una profanación, como un atentado. Hasta me hace reír á veces con sus intransigencias. Tiene á lo mejor unas escrupulosidades, unos purismos tan exajerados, que es cosa de decirle cuatro insolencias. ¡Y cuantas discusiones hemos tenido á causa de esto! Hay que advertir que en este punto, él, tan corriente, tan tolerante, tan tratable, no escucha razones. ¿Cómo convencerías, por ejemplo, á uno que muriese por la fé de Mahoma, de que muere por una quimera? Ya me puedo preparar para cuando Oller lea estas líneas y vea que trato de quimera sus creencias artísticas. Bien, que ya sabe él en qué sentido lo digo. Y basta, que no se trata de decir lo que pienso yo, sino lo que piensa él.

No es de extrañar el apasionamiento de Oller por la verdad realista en arte. Es de aquellos religiosos que creen en Dios porque en sus deliquios místicos llegan á verlo como realidad substancial. No he conocido muchos que tengan en el grado que él la visión de esta verdad. Se graba en sus ojos y en su cerebro con un relieve extraordinario. Muchos hay que miran y no ven: él es de los que miran y ven. Pocos, por ejemplo, aprovechan un viaje como él; se fija en unos detalles, observa unos pormenores, descubre unos accidentes que la mayoría no saben ver. Por eso cuando después los explica, y los explica bien y le gusta explicarlos, si habeis visto lo que os pinta lo volveis á ver, no como una evocación sugerida, sino como una realidad resucitada; si no lo habeis visto, os formais de ello una idea perfecta. No necesito ir á Cerdeña para ver el valle de Puigcerdá. Marqués, el pintor, se debe acordar de una luminosa, verdaderamente luminosa descripción que Oller nos hizo un día en plática de amigos. Se debe acordar, porque estuvimos un cuarto de hora pendientes de sus labios y viendo, no dibujarse ni pintarse, que ésto no es decir bastante, viendo vivir aquel valle que tan bonito debe ser, segun nos lo describió. Cito este detalle, como uno de tantos, por lo que nos impresionó á Marqués y á mí.

¿Será tenido esto por adulación de amigo? Quien tal piense, coja cualquiera de los libros de Oller, busque una descripción de localidad, de paisaje, y me absolverá de la acusación. No son bocetos ni pinceladas impresionistas, no. Son cuadros acabados, con perspectivas, como en la naturaleza, tan intensas, tan vibradoras como en ella; más intensas, más vibradoras todavía, porque tienen la concentración de la mirada, el recogimiento de la

visión no distraída en los límites del horizonte encuadrado.

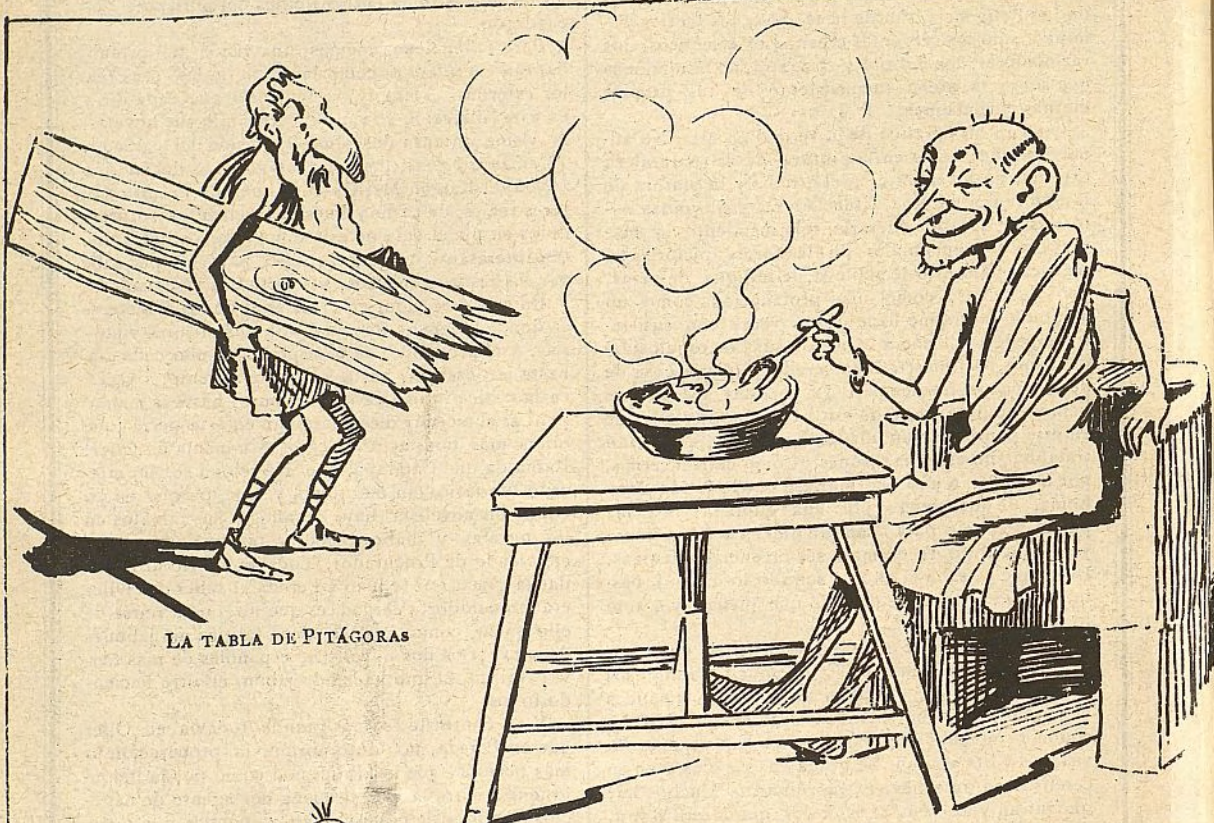
Pero Oller tiene, además, una visión tan profunda, tan excrutadora como la visión de las cosas reales externas. Tiene, y va teniendo más cada día y en esta dirección se van encarrilando sus novelas, la visión intensa del alma, la visión del carácter. *L'escanya pobres*, los dos protagonistas de *La Mariposa*, el Ramón Merli y D. Ramón de Vilaniu son seres reales, de carne y huesos, fragmentos sorprendidos en plena vida de este mundo de los humanos, tan interesante, tan maravilloso para el que sabe ver sus resortes íntimos, sus tortuosas rinconadas.

En esta dirección, en el estudio de los caracteres es donde Oller ha de encontrar sus mejores victorias. A él propende, de él se preocupa más cada día, hasta la obsesión, hasta el extremamiento; á veces, en la crítica íntima de obras ajenas, hasta la manía. ¡Ah! si el escribir diese para pan en esta tierra ¡qué obras más bonitas produciría esta manía de Oller! Rabia da que Cataluña, que Barcelona sea un mercado literario tan mezquino, y que, porque así es, Oller, un novelista, haya de ahogar sus talentos en las ingratas y embrutecedoras tareas de la curia, ejerciendo de Procurador. Todavía me río al recordar la gracia que le hizo á Pereda el saber que Oller era procurador. ¡Verdad es que no podía reirse de ello quien, como Pereda, tiene fábrica de jabones de olor! ¡Los dos novelistas españoles de más nervio realista, el uno haciendo jabón, el otro haciendo folios!

Y el contraste es más grande todavía en Oller que en Pereda, no tanto porque la procuración es más personal que la fabricación como por la incongruencia entre la vida pequeña del agente de negocios menudos de curia y la alteza poética y la generosidad expansiva de sentimientos que caracterizan el temperamento literario de Oller. Oller conserva, de aquellas sus llamaradas románticas de muchacho, una excitabilidad moral exquisita, una devoción intensa por todo lo que es elevado, por todo lo que es generoso, por todo lo que revela grandezas de ánimo. Creo que en su fanatismo por la verdad entra por mucho su aversión á todo lo que es ficción, disimulamiento, hipocresía, falsedad. Por eso son proverbiales entre sus amigos sus acaloramientos contra todo lo que en su manera de sentir no va por el camino recto. Por eso es tan intemperante. Por eso la mujer de Oller suele decir en broma que cuando tarda en volver á casa más de lo acostumbrado, tiene miedo de que se lo hayan llevado al cuartelillo por haber dicho á alguien cuantas son cinco.

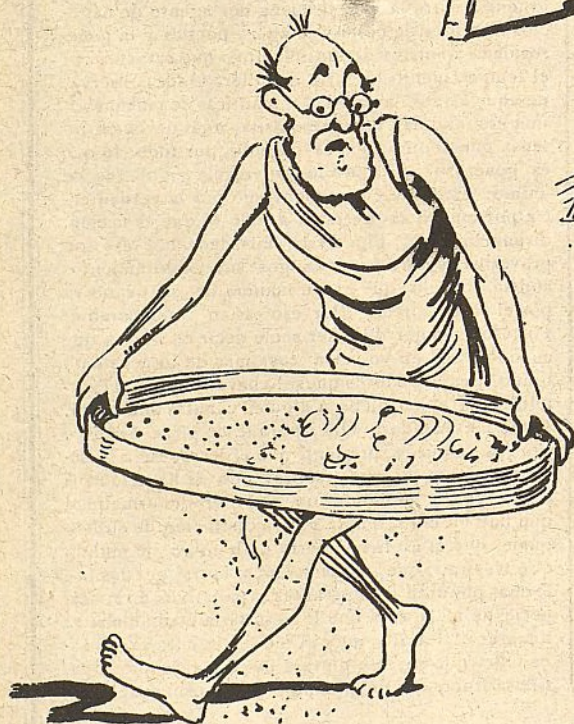
¿Se me enfadará Oller porque le pinte así? No. Porque ya puede presumir que el lector será lo suficientemente discreto, sobre todo si ha leído sus obras, para comprender que el fondo de formalidad que hay en ellas, que la nativa distinción de su lenguaje, que el espíritu abierto de hombre de mundo que respiran, que la benevolencia moral que las informa, pondrán atemperantes y paliativos á esta especie de mala cara que le resultaría atribuida si se tomase el retrato muy al pie de la letra. Y ya sabe Oller que en esta pintura no hay más que la cariñosa franqueza de un amigo de corazón, que escri-

INVENTOS NOTABLES, POR MELITON GONZALEZ

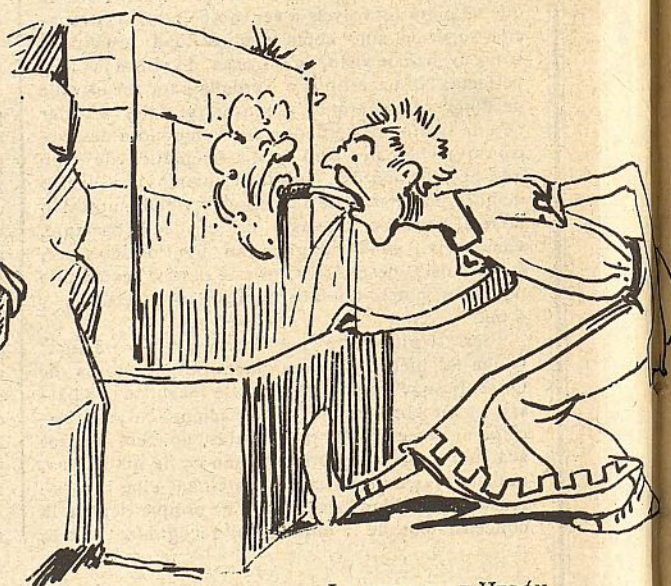


LA TABLA DE PITÁGORAS

EL PRINCIPIO DE ARQUÍMEDES



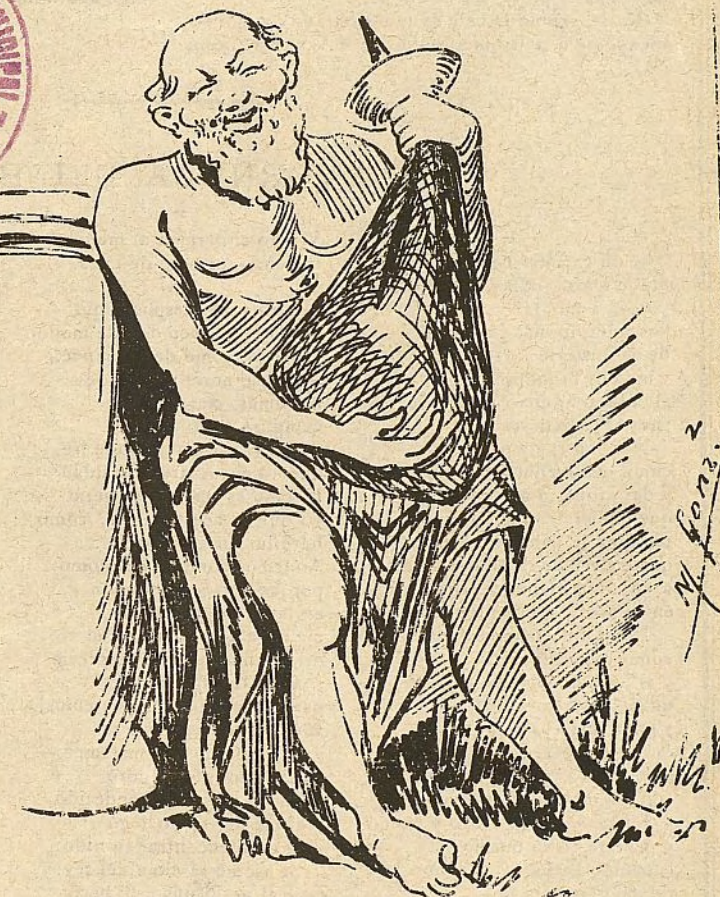
LA CRIBA DE ERATÓSTENES



LA FUENTE DE HERÓN



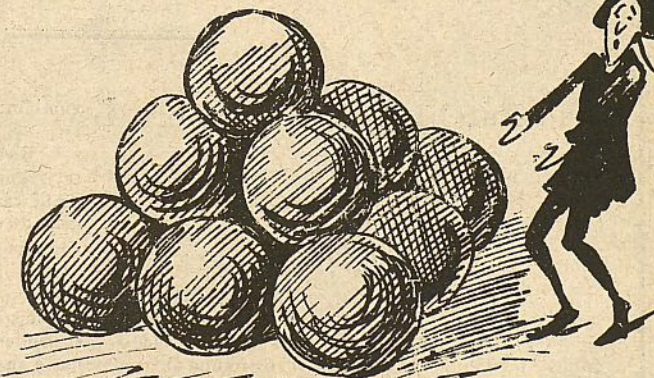
EL POSTULADO DE EUCLIDES



EL VINO-MIO DE NEWTON



LA BOTELLA DE LEYDEN



LA PILA DE VOLTA

be sobre él como hablaría si particularmente hubiese tenido precisión de hacer su retrato á cada uno de los suscriptores de *L' Avenir*.

No he sabido hablar de Oller, de un amigo, subiéndome á la tribuna; hablo de él sentado en una

silla, meciéndome y platicando con el lector. La culpa la tiene el director de esta revista que me ha obligado á hablar.

J. SARDÁ.

LA JORNADA DEL BIEN

I

A un germen del bien, un día
dijole Dios:—Marcha al mundo
y lleva á un alma alegría,
buscando lo más profundo
de su misteriosa esencia,
y fija allí tu morada,
alumbrando una conciencia
para el cielo destinada.

Mas, antes de penetrar,
cuida de no equivocarte
y dar aroma á un lugar
que pudiera contagiarte;
no haga la contraria suerte
que en vez de dar dulce calma
á un alma, te halles la muerte
en lo profundo de un alma.

De la inocencia has nacido,
como bueno te crié
y al lado mío has crecido
nutriéndote con la fé,
y fuera mala partida
que al tropezar en la tierra,
envenenara tu vida
con las maldades que encierra.

Busca, pues, lo santo y bueno,
y penetra en su interior,
cuidando de huir del cieno
donde perece la flor;
que el contagio es ley fatal
que al mundo impuse yo mismo
cuando aquel angel del mal
rodó del cielo al abismo.

En tí mi esperanza fundo...
Vé de la virtud en pos...—

Y vino el germen al mundo
trayendo un beso de Dios.

II

Y al verse despues aquí,
pensó el germen de este modo:

—Yo, como del bien nací,
soy un ignorante en todo
lo demás; claro está que
cumpliré la voluntad
de mi Dios, mas ¿dónde iré
que no encuentre la maldad?
El caso es serio, muy serio;
yo quiero acertar, mas, ¿cómo
haré luz en el misterio?...
Andemos con pies de plomo;
porque una equivocación
en lance de tal especie
me lleva á la humillación
de que mi Dios me desprecie.

Puso los ojos en mí
para esta empresa... Veremos,
veremos lo que hay aquí
y en qué sitio nos metemos.—

En torno luego miró
vió á un monarca bendecido
y al pié del trono llegó
pensando encontrar su nido.

Se asomó al alma del rey,
pero al notar que éste hacia
á su capricho una ley
que luego él mismo rompía,

—Aquí hay propósitos viles,
se dijo,—orgullo y desden...

¡Buen sitio para reptiles,
no para un germen del bien!—

Y un poco desengañado
por tan triste decepción,
va á casa de un magistrado
que pasa por un Catón.

—¡El bien está en lo severo!
—dice el germen,—y quizás...

Y oye ruido de dinero
y entonces se vuelve atrás.
Sigue despues otra pista
para encontrar lo que busca,
y vá al alma de un artista
cuya aureola le ofusca.

Dice el germen con calor:
—¡Lo sublime es siempre el arte!..

Y el alma del soñador
no está por ninguna parte.

Y apartándose al momento
de aquel lugar con espanto,
fué en derechura á un convento,
creyendo encontrar lo santo.

Tampoco el germen acierta
ni vé cumplido su afán,
porque tropieza en la puerta
del convento con Satan,
que con irritante alarde
y manifiesto desvío
le dice así:—¡Llegas tarde,
germen del bien!.. ¡Esto es mío!—

III

—Vuelvo, Señor, á tus pies
presa de angustia mortal...

—¿Un sitio no hallaste, pues?..
—¡Tan sólo en lo irracional!

LUIS DE ANSORENA.

Tio Esteban, el Tachuelero

I.

El ama del cura
de Carabanchel
por no hacer dos camas...

cantaba tio Esteban con voz pujante de barítono, tan clara que era un contento oírlo; y luego poniendo en guiños y sonrisa del rostro una alegría de malicias, y como saboreando para sí la sal y pimienta del cantar, terminaba entre dientes, y

zumbón:

se acuesta con él.

— Bien se conoce, que eres de Zarzuela del Monte, grandísimo recondenao de los infiernos. ¡Miren y qué cantares se trae en la bocal! Anda, si no has de salir de *proeza* con tu burro á cuestras, como con una cruz, le gritó puesta en jarras y con dos hermosos brazos blancos y rollizos por asas de un cuerpo orondo, carnoso y rozagante aun, la señá Francisca y tal se reía que no era posible saber si condenaba el cantar ó era que éste hacia cosquillas á su apicamiento de matrona de las de rompe y rasga del barrio de San Millán, en la vieja Segovia.

—¿No le cumple la copleja? Pues allá vá otra, replicó tío Esteban.

Tan triste pasas las noches,
que al fin vienes á dormir,
pues si te canta una copla
no la puede *ripitir*.

¡Jesús y qué cotorras borrachas, qué gallinas en alboroto, qué de voces, qué guirigay se armó! Cuatro ó cinco mujeres se unieron á la seña Francisca para acosar con protestas, voces, quejas, al bueno del Tachuelero. El cual con paso listo y seguro se alejó de allí, como huyendo de una racha de granizo y ventolera, y se fué tan fresco silbando un toque de corneta, camino adelante, á otro barrio, sin duda á armar jarana, ó á echar un medio con Melitón, otro industrial caracol y ambulante y chapucero como él; pero ni tan alegre, ni tan activo: Melitón el afilador.

Melitón era largo, pálido y delgado, y un poco borracho... y sobre todo colillero, *lo cual que es*, como decía tío Esteban, ser *espigaor* de los adoquines.

Tío Esteban tiene aun aires y resabios de soldado, florea á las mozas y se mueve con gracia; es de mediana estatura, ancho de pecho, ágil y fuerte; lleva blusa azul, pantalones azules, alpargatas y un sombrero casi siempre adornado con una rama ó una rosa. La cara lampiña, gozosa, de buen color, ojos despiertos como hechos á mucha luz y al brío de un temperamento sanguíneo saludable y animoso; la boca limpia, de dientes blancos y duros, con los que podrá partir una tachuela. Tiene negro el cabe lo, pero ya con algunos apuntes canosos; edad, según él... sobre unos quince años... «Otros más» y sale la cuenta.

—¿Quiere música? pregunta á las gentes; con lo cual él quiere decir si hay zapatos que clavetear y componer. Otras veces se llama á sí mismo *El cerujano de suelas*.

Y qué música se produce cuando montado en el *borriquejo*, dale que dale con el martillo, entre cantar y cantar vuelve como nuevos y recios los antes desollados, rotos, viejos zapatos!

Una vez hubo quien le preguntó por que se hallaba siempre tan alegre y cantarín. Y se encogió de hombros, pasóse la mano, aspera, ancha por la boca y barba; estuvo un momento en silencio, sin duda pensando, y al fin contestó, echándose á reír:

—¡La sangre!

Por las mañanas suele vérselo sentado, en su burro de palo, al pie de la más grandiosa maravilla ciclópica del mundo: el Acueducto de airoso arco y enormes piedras cárdenas. Allí fija por algunas horas su taller tío Esteban, dispuesto á servir á los soldados, trágicos, mozas y mercaderes del famoso Azoguejo.

II.

—Si fuera uno á comprar diariamente zapatos para todos los chicos... ¡Dios nos valiera!... A más, campesinos son y recio lo gastan; y allá se quedan los lujos y dondijes para los tisiquillos de la corte, destinados ó criados para volatineros políticos, tribunos de la envidia, rapaces agiotistas, burócratas ó eruditos de repetición.

Ni la madre de los chicos de mi cuento se viste de mona, ni su padre tiene otros goces que los de beber agua fresca y pura, comer con gustosa sobriedad, estudiar, trabajar, y ver el cielo azul, las arboledas frondosas, la empinada sierra.

Por esto los chiquitines zapatean que es un contento. Cada mes un par nuevo flamante, muy estirado de piel, muy poco hecho, por falta de confianza en la compañía sin duda, muy poco hecho, digo á trotes y saltos; dos días después ya se muestran risueños; cumplida la quincena «se rien como unos descosidos.»

¡La restauración! ¡Tío Esteban!

Birli, birlique, birli, bilón..

Perdió un sastre un aguja

birli, birli...

Y un zapatero tuerto

birli, birli...

Y un zapatero tuerto

se la encontró...

Birli, birlique,

birli, birli...

Y el zapatero dijo

birli, birli...

—¡Señora ama!

Y el zapatero dijo...

birli, birli...

—¿Hay mucha tarea?

Si con un ojo hallé una...

birli, birli...

qué haría con dos

birli, birlique birli birli...

—La paz de Dios sea con todos los de esta casa. ¿Qué más había de decir? ¡La revolución! Como locuelos salen á la puerta los cinco niños ¡cinco preciosas cabezas rubias! ¡cinco caritas coloradas y saludables! Miradas alegres, ¡de almas á las cuales jamás se las debilitó con el despreciable recurso del miedo! ¡risas de niños criados como Dios manda, con amor y libertad!

—¡Tío Esteban! ¡Tío Esteban!

—Hola, gente menuda...

¡Qué alegría, qué palmoteo! cogen sus banquillos y sillitos y formando corro presencian la recomposición de una docena de botitas y zapatos, oyen los cantares, en este caso escogidos del repertorio inocente, oyen los cuentos de tío Esteban... que canta ó parla en tanto moja y bate la suela, la recorta ó la clava al viejo calzado.

—¿Pero vosotros no vais á la escuela?

—Nos enseña madre, y nos enseña padre—contesta la mayor de las niñas.

—¿Y qué sabeis?

—Cosas, dice una.

—Muchas cosas, añade otra.

—¡Muchas cosas! repite el pequeñuelo.

—¡Cochá! apunta por su parte la más chiquirritina.

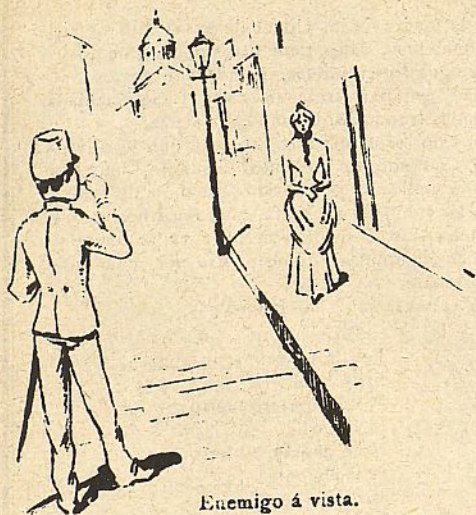
—¡Toma! ¿también tú, comino? ¡Cosas! ¡y qué cosas?

—Pues... saber lo que son las cosas, replicó la mayor muy gravemente.

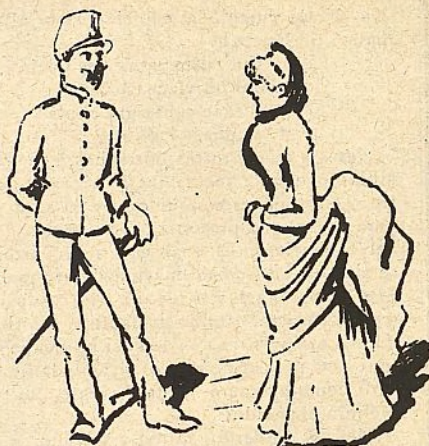
—Birli... birli... dijo en son de burla la segunda. Y con esto se echaron todos á reír.

—El cuero para suela y capelladas de zapatos,

TÁCTICA MILITAR, POR M. GONZALEZ.



Enemigo á vista.



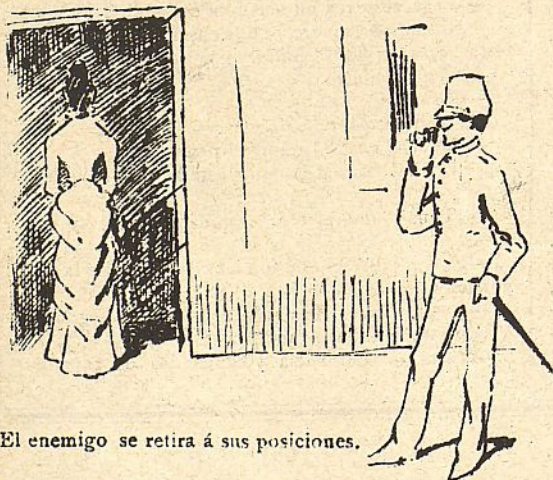
Ataque de frente.



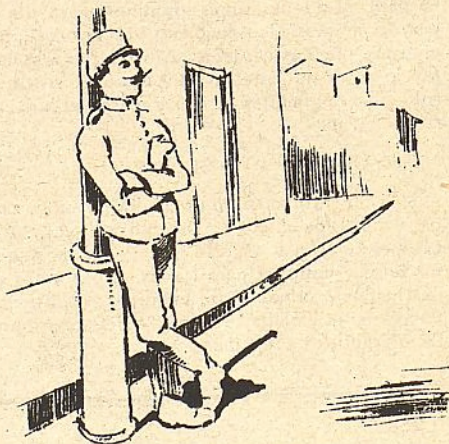
por retaguardia.



de flanco.



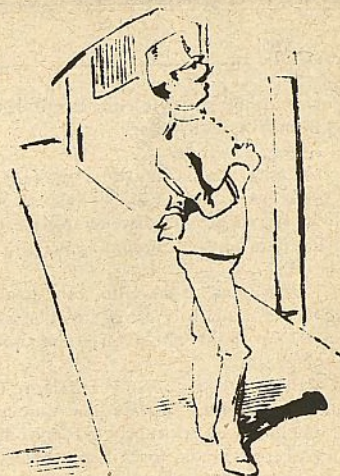
El enemigo se retira á sus posiciones.



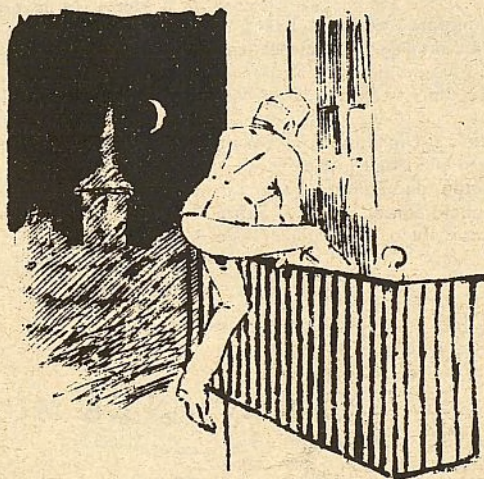
Cerco de la plaza.



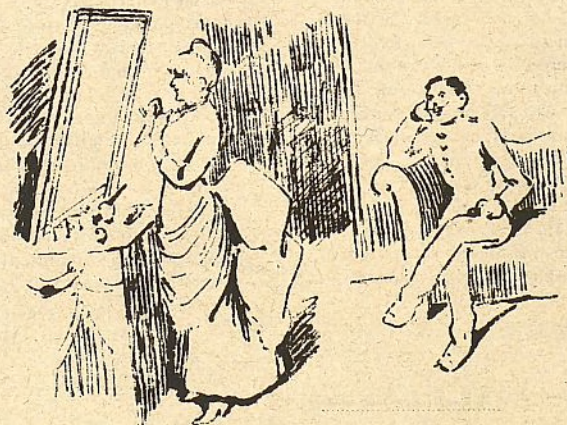
Trabajos de zapa.



Parlamento



Al asalto.



Piazza tomada.



Salida de la guarnición á tambor: pa-
tiente y bandera desplegada

por ejemplo, se curte con la corteza de encina, dijo la mayor. Esto lo sé.

—Así es, así es.

—Padre nos ha llevado á una fábrica de curtidos.

—Y las tachuelas se estafían casi siempre haciéndolas hervir en una disolución de estaño y sal amoníaco para que no tomen roña, dijo la segunda de las niñas.

—Y este es un martillo, este es el mango, este el mazo del martillo y estos los dientes para sacar los *cavos*; por aquí se clavan y por aquí se sacan, dijo el pequeño.

—Bravo.. pues ¡no sé si sabéis, renacuajos! Calla, pues vosotros me podéis leer una carta mejor que el que me la ha leído esta mañana, dijo tío Esteban.

Tan enrevesada, tosca y mal hecha era la letra de la carta, que los niños llamaron á padre, el cual bajó y, asombrado por la pomposa copa de un viejo nogal del camino, leyó, salvo la mala ortografía, lo siguiente:

«Querido padre: me alegraré .. etcétera.. Sabrá usted como ya no me faltan más que diez meses para cumplir y esto me tiene loco de alegría...»

—Lo creo... replicó el tío Esteban, muy gozoso; es más bueno que el pan.

«..de alegría. Y pronto, si Dios quiere, estaré ahí con usted, que no es justo que usted esté tan solo, y que usted ande trabajando, pudiéndolo ganar yo, que no he olvidado el oficio con el servicio. Sabrá usted como quise mandarle cinco duros por el giro

mútuo, pero no he vuelto á cobrar más. ¡Ay, padre, cuando me verá á la vera de usted! Parece un siglo el tiempo que hace que no le veo; y temo hallarle ya viejo y con pocas fuerzas, que esto me ha de dar pena. Pero yo no he tenido ni un dolor de cabeza en la isla de Cuba, y voy mejor que vine y con más ganas de trabajar.»

—Si, estará bueno... Ha tenido mucha conducta... mucha... replicó tío Esteban.

«Reciba usted un abrazo muy apretado de su hijo que está deseando dársele de verdad—Paco.»

—¡Ca, si es más cristianote y buenazo!—exclamó tío Esteban quedándose boquiabierto y embobado. Luego añadió:—Yo, la verdad, siempre he tenido el genial franco y alegre... pero *dende* que sé que va á venir mi mozo, ¡no hay que decir!... Con la copilla de la mañana... vamos, en cuanto que mato el gusano... ya la sangre se me alegra y si á veces parece que me entra la mala de temer algún chasco de la suerte... á la verdad, entonces si dejara á la murria apoderarse de mí, era hombre al suelo... Pero Dios querrá que todos nos veamos con salud.

Y se fué al cabo, con su burro á cuestras, su rollo de cuero puesto como una cartuchera, y con su animosa voz, ébria el alma de esperanza, se alejaba cantando:

Y le preguntó el sastre
Birlí birlé...

JOSÉ ZAHONERO.

EL TALENTO EN LA MUJER

Inés y Consolación, amigas desde la infancia, que en un colegio de Francia formaban su educación, salieron el mismo día de aquel establecimiento, educado su talento cual su clase merecía.

A poco casóse Inés con un viejo octogenario, treinta veces millonario y titulado marqués, mientras que Consolación se casó con Juan García, que era, como ella decía, dueño de su corazón.

Inés ¡claro! derrochaba la fortuna del marido y entre el bullicio y el ruido se divertía y gozaba.

No sé si la bella Inés rindió culto á los amores, pero tuvo adoradores por docenas á sus pies; y si con desdén profundo la sociedad la nombraba, Inés, que no lo ignoraba, se rió siempre del mundo.

Así el desprecio social en su vida conquistó, pero ella se divirtió con todos en general.

Consolación, al contrario, con su esposo cariñosa, fué muy buena, virtuosa, vivió con lo necesario, huyó del mundo y su ruido y sin dejar descendencia vió transcurrir su existencia tranquila con su marido.

De su vida poco á poco se fué acercando al ocaso ¡y el mundo no la hizo cas! ni su marido tampoco!

Consecuencia desprendida: yo ignoro cual de las dos ganó más para con Dios en su género de vida.

Y aun cuando yo lo supiera ¿lo expresaría? No tal, que en el mundo cada cual es feliz á su manera.

Natural, lógico es que en los cambios de la suerte piense el hombre si es la muerte su fin ó hay algo despues.

Pero, lector, sin pasión reflexiónalo un momento: ¿cual fué mujer de talento? ¿Inés ó Consolación?

EMILIO DE MOTTA

TEATRO NOVEDADES

SOGRA Y NORA

Comedia en tres actos de D. J. Pin y Soler

Entre las varias tentativas que nuestro teatro catalán ha hecho para modernizarse un poco y para sanear la atmósfera que aún respira, debe contarse el SOGRA Y NORA del Sr. Pin y Soler.

Este, conocido ya de los aficionados a nuestras letras como novelista, ha querido también triunfar en el teatro, que es el ideal de todos los que escriben, y en gran parte lo ha logrado.

La obra tiene en su desarrollo algo y aún algo que recuerdan al teatro francés (más vale que se parezca al teatro francés que á Echegaray) como la holgada amplitud del diálogo, interrumpido por digresiones, con tendencia al *esprit*; el personaje de Dumas, *bon vivant* y conciliador, encargado de la moral de la obra, con un pié en la escena y otro en la platea, como el coro griego, y sobre todo la importancia que se dá al lenguaje y al estilo.... Y esto es lo que es más de alabar en el señor Pin y Soler. El diálogo, y sobre todo, el estilo, es tan cogido al caer de la boca, que produce la completa ilusión de la realidad. Véanse en prueba de ello, la preciosa escena entre el Doctor y el primo y todo el primer acto, que es, en nuestro concepto, el mejor de la obra, y sería perfecto, si se suprimiera el tono catala-

nista de algunas frases y el inoportuno intermedio musical que lo hace lánguido.

La habilidad de composición no raya á esa altura. La *miss* desde el principio se adivina que es un ripio para justificar la duda del marido, duda que habría desaparecido en la realidad con una simple explicación al fin del segundo acto. El carácter de la suegra, algo exagerado, tiene sin embargo frases movidas, vivas, cazadas de la realidad, sobre todo en el magnífico final del primer acto. El carácter del primo, contradictorio al aceptar un duelo de que él mismo se ha burlado antes, es un carácter bien dibujado.

Lástima que la índole de este periódico y la precipitación con que emborrono estas cuartillas, al salir del teatro, me impidan analizar una obra que por sus saludables tendencias y por su ejecución más que regular para un autor novel en el teatro, es digno de ser estudiado detenidamente. Sépase, de todos modos, que su autor tiene condiciones para hacer obras mejores y que la hecha no será indigna hermana de las futuras.

La ejecución algo insegura. Se distinguieron notablemente Bonaplata, á quien nunca habíamos oído decir tan bien ni con tanta naturalidad, y Fontova, que es el maestro de siempre.

Y á propósito de suegras y nueras: ¿créese la empresa del Novedades que haría mal en desempolvar la incomparable comedia de Arnau *Donas*!?

ANTONIO L. RUIZ.

CHIRIGOTAS

El número 177 de LA SEMANA CÓMICA, que será número de *Difuntos*, tendrá humos y pretensiones de extraordinario. Constará de 32 páginas, la mitad de ellas con magníficos grabados á tres colores, originales de los mejores artistas, y la otra mitad con excelente texto alusivo á la solemnidad del día.

Su precio: 25 céntimos de peseta.... y es barato. Conque... ya lo saben Vdes. y prepárense para comprarlo.



LIBROS—EL DECÁLOGO. *No hurtar*, bellísima novela de D. M. Martínez Barrionuevo. Tentado he estado á reproducir un capítulo, como muestra; pero el exceso de material no lo consiente. La obra está editada con el gusto que distingue á López Bernagosi. Precio: 6 reales.

Misterios de la locura, novela científica, por don J. Giné y Portegás. El nombre del sabio catedrático de Medicina, nos ahorra toda alabanza. Precio: 5 pesetas.

Almanaque de «El Motín». Precio: 4 reales.

Cuadro de honor

CORRESPONSALES

que nos deben y no nos pagan

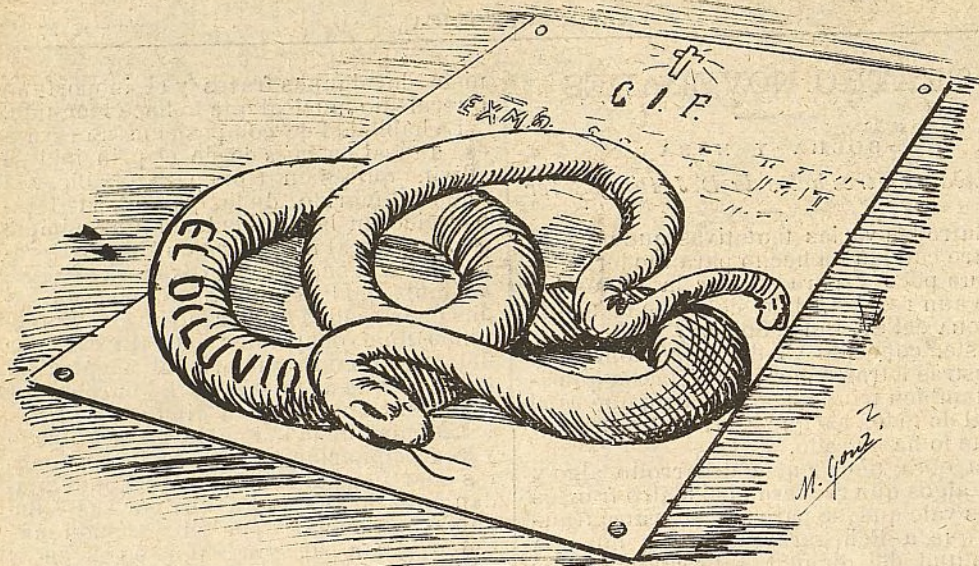
	Ptas.
D. Ignacio Guerola, de Valencia	261
» P. García de Valladolid, de Murcia	152'68
» Severino Valdés, de Gijón	105'50
» Pedro Arnaez, de Ávila	106'80
» Ramón Perez, de Alcoy	50'38
» E. Araujo Boderó, de Lugo	64'50
» J. Julián, de Almería	30
» Juan J. del Aguila, de Vigo	46
» Manuel Garrigós, de Murcia	65'40
» Constantino Vilasau, de Palafrugell	
» Miguel Escobedo, de Novelda	19,62
» Santiago Perez, de Cáceres	18

TOTAL. . . Pesetas 919'88

NOTA.—Este cuadro se publicará semanalmente y sólo eliminaremos de él á los señores que paguen sus cuentas.

Imp. de Calzada, Arco del Teatro, 9, pasaje

REPTIL ASQUEROSO, POR M. GONZALEZ.



Apartemos de él la vista con horror y el estómago con asco.

ANUNCIOS

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN BARCELONA
—D. JUAN TASSO—
Kiosco de la Rambla, frente a la calle Hospital

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN MADRID
D. JULIAN RODRIGUEZ
Kiosco, plaza Sto. Domingo

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN VALENCIA
D. Julián Peris Mencheta
Calle Entenza, núm. 40

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN SEVILLA
D. JOAQUIN NADAL
Fernan Caballero, 6, 2.º

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
en la República Mexicana
D. RAFAEL B. ORTEGA
Primera de Sto. Domingo, 12
MÉXICO

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
en Isla de Cuba
Sra. Vda. de Pozo é Hijo
Obispo. 55 — HABANA

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN GUATEMALA
E. ANTONIO PARTEGÁS
Octava Avenida Sur. Almacén

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN CARACAS
D. Antonio S. de Bethencourt
Calle del Sur. 4

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN PARIS
Madame Schneider
Kiosque 50.—Boulevard Montmartre

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN PARIS
Madame Lemaitre
Kiosque 34.—Boulevard des Italiens

AGENTE DE
LA SEMANA CÓMICA
EN BURDEOS
Mr. Marcelin Lacoste
Place de la Comédie, 3

LA SEMANA CÓMICA
Periódico literario, festivo, ilustrado
Colaboran en él los mejores literatos y los más celebrados dibujantes

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Barcelona. Trimestre. 1'50 ptas.
Fuera. Semestre. 5

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Vertrallans, 3 1.º — Barcelona
Despacho todos los días laborables de 2 a 4 tarde